

ECUADOR DEBATE



33

Quito-Ecuador, diciembre de 1994

EDITORIAL

COYUNTURA

Coyuntura Internacional: Desequilibrios internacionales profundizados a cincuenta años del FMI. / 6-19

Coyuntura Nacional: Para un balance del ajuste. / 20-33

Reforma constitucional y consolidación política del ajuste. / 34-43

EQUIPO DE COYUNTURA, "CAAP"

TEMA CENTRAL

Crítica de la razón corrupta. / 46-63

JOSE SANCHEZ PARGA

Adiós Señor Presidente: Análisis del proceso político de la renuncia de Collor de Mello. / 64-85

ELIMAR PINHEIRO DO NASCIMENTO

La corrupción, parte vital de la economía. / 86-99

MILTON MAYA

Corrupción: Una agenda necesaria impuesta a los medios por la teología neoliberal. / 100-107

SIMON ESPINOSA

La macondiana legalidad del control. / 108-124

VICENTE SALAZAR PINO

PUBLICACIONES RECIBIDAS

DEBATE AGRARIO

Políticas agrarias en los países ricos: sus efectos en el mercado internacional y en las economías pobres. / 130-142

LUIS J. PAZ SILVA

Políticas frente a la mujer como productora de alimentos en el Ecuador. / 143-151

ROSA JORDAN

ANALISIS

Por qué todas las cuentas son falsas. / 154-158

MICHEL VAN AERDE

La vida escandalosa de Daniel Santos. / 159-166

HERNAN IBARRA

CRITICA BIBLIOGRAFICA

De campesinos a ciudadanos diferentes. / 167-184

LEON ZAMOSC

BIBLIOTECA



ADIOS SEÑOR PRESIDENTE !!...

ANÁLISIS DEL PROCESO POLÍTICO DE LA RENUNCIA DE COLLOR DE MELLO

Elimar Pinheiro do Nascimento (*)

Lo más importante es no olvidar que el derrumbe de Collor fue el fin de un Gobierno, pero no de la crisis que le permitió surgir. Al final, tal vez el mayor problema haya quedado de lado porque antes de preguntarse por qué "la sociedad Brasileña" destituyó a Collor, debería interrogarse por qué lo eligió, creando un anti-estadista.

INTRODUCCION

Creo que la crisis política atravesada por Brasil en 1992, es una demostración de fuerzas sociales que relativizaron los determinismos estructurales. Cada uno de los actores, o cada uno de los campos de confrontamiento tuvieron inmensas posibilidades de conducirse autónomamente sobre todo, en el inicio del proceso, lo que apunta para una relativización de las explicaciones macro, sobre todo en situaciones de corta duración.

Creo que nunca está demás repetir que no son esclarecedores los argumentos que tienden a explicar la caída de Collor de Mello por el hecho de no haber resuelto la crisis económica, estabilizado la economía o controlado la inflación. Ni tampoco es muy convincente la explicación sustentada en el primarismo y prepotencia revelada por el esquema de corrupción gerenciado por Pablo Cesar Farías; fuera de que uno u otro hayan sido factores importantes en la limitación de las posibilidades de conducta de los diversos actores. Lo que

(*) Doctor en Sociología - Universidad Rene Descartes - París. Profesor Investigador del Departamento de Sociología, Universidad de Brasilia.

quiero llamar es precisamente la atención sobre su insuficiencia como elementos analíticos de peso.

A pesar de las declaraciones de Roberto Marinho en París a fines de 1992 de que fue él quien creó al candidato Collor de Mello, no hay pruebas empíricas ni argumentos teóricos suficientes que compruebe estas afirmaciones. Son declaraciones que hacen parte del juego político. Es apenas reforzar el dicho que el denunciante más fuerte es el mayor ganador. No se puede olvidar que el imperio económico Globo invirtió, infructíferamente en Mário Covas y Domingos Affif antes de concentrarse en Collor como el candidato anti-Lula. Por otro lado, no se puede olvidar con facilidad que Collor de Mello, a partir de 1987, era el único gobernador no invitado para las reuniones con el Presidente José Sarney. Collor no perdía, entonces, la ocasión de presentarse en Brasilia amenazando con ir al Palacio de Gobierno y dar entrevistas en el Hotel Nacional pontificando públicamente contra Sarney a quien el pueblo comenzaba a abandonar por su traición al Plan Cruzado; a más de una serie de gestos realizados en Alagoas (donde Collor había sido Gobernador), que procuraban caracterizarlo como un político serio y valiente. Todo juego de vitrina, se puede argumentar... más ahí reside el arte de la política: saber crear una imagen en conformidad con los deseos de los que deciden en el proceso electoral. Es aquí donde comienza el enigma Collor y con él, el de los políticos "modernos" y exitosos.

En gran parte, el candidato Collor se tornó prisionero de su propio discurso. En la captación de los efectos que producen su discurso Collor va construyendo y estructurando su estrategia electoral, más ésta a su vez, da forma y perfil al candidato y su programa. No se enfatizó suficientemente en la prensa y en los ensayos analíticos de cómo Collor hizo un discurso que sintonizaba a la par con el empresariado y con la opinión pública "moderna" (para no decir atrasadamente neoliberal), más de manera out side. Con esto se comunicaba con dos segmentos importantes del proceso electoral: aquel que tiene dinero y aquel que tiene el voto. En los componentes neoliberales de su discurso a los grandes empresarios afirmaba sus deseos de restringir al Estado, fortalecer el campo del sector privado, insertar al País en el primer mundo, atraer las inversiones extranjeras. En su estilo violento anti-élite, los pobres indigentes del país parecían encontrar su defensor: un líder rico, joven y poderoso contra las élites perversas. Los dos componentes del discurso son verdaderos y conforman las caras de una misma moneda, responsable en gran parte de los resultados electorales de 1989.

Por ello no se puede olvidar, igualmente, que si los actores anti-Lula movieron todos sus recursos para derrotarlo, la inexperiencia del candidato y de sus asesores también contribuyó a su derrota.

El estilo de gobernar de Collor se forjó al calor de una personalidad todopoderosa, creada en la impunidad, en el

hábito de la transgresión a la ley, sin consecuencias negativas para su autor. La droga, las orgías y los desmanes, son componentes importantes en el período de su formación. Los conflictos familiares también, y todo sucediendo en un período de dictadura militar. Por eso la expresión de Brizola de que Collor era “hijo de la dictadura” tiene un alcance mayor de lo que probablemente su autor podría imaginar. Gran parte de la prensa y de los medios intelectuales terminaron por ver en Collor la expresión del atraso político nordestino. Al final, era un algoano más que inició su vida política en Alagoas. Este es un discurso confortable para la prensa Brasileira Sudestina, pues atribuye la monstruosidad de Collor a otro, al extraño, al espacio impuro de las oligarquías nordestinas, olvidando evidentemente, que Collor tenía una madre proveniente de los grandes sectores productivos del Sur del Brasil y que fue criado en el Sudeste, viviendo en Alagoas cuando su personalidad ya estaba formada. Collor, no se puede negar, es hijo de Brasilia. Pero de la Brasilia de la impunidad, del autoritarismo, hasta hoy existente, y no solo en los periódicos y en las grandes corrupciones, sino más en su cotidianidad: en el tránsito, en las filas de los cines, en los restaurantes y bares... la prepotencia de los miembros de la juventud dorada, y de las “señoras dueñas del mundo”....

Si no hay dudas que Collor perdió, sus derechos políticos no fueron los que ganaron. La tridición de nuestra literatura política tiende a una radicalidad in-

terpretativa, empobrecedora del propio análisis. Desde 1930 se creó la tradición que apunta a dos direcciones excluyentes. La primera tiende a afirmar la victoria de la democracia, de las instituciones democráticas del pueblo. La otra tiende a apelar a la capacidad de anticipación y conciliación de nuestras élites. Las interpretaciones políticas han olvidado consecuencias importantes como por ejemplo: la primera elección democrática presidencial en casi 30 años de dictaduras, fue un fracaso, frustrando la expectativa de salir de la crisis económica y de tener gobernantes vinculados a los intereses de la nación; se creó el procedimiento del impeachment (prohibición de ejercer el cargo), cuestión a la que los sectores de derecha pudieran recurrir mañana contra un candidato que quisiera introducir cambios sustanciales. La disyunción entre economía recesiva y régimen democrático no parece esperar a la eternidad para presentar sus consecuencias catastróficas.

EL PROBLEMA

Un presidente que no concluye su mandato en la historia republicana Brasileira, no es una excepción. Antes de Collor de Mello, hubo por los menos 10 que no llegaron al final de su mandato por razones diversas.

Aparentemente un caso banal el de Collor de Mello; su renuncia se efectuó cuando el Senado iniciaba el juicio de su impeachment, autorizado por la Cámara de Diputados, exactamente tres meses antes, como simple maniobra para

evitar las consecuencias políticas previstas en aquel proceso. En aquel martes 29 de diciembre el Senado lo condenó siendo aún presidente, retirándole sus derechos públicos por 8 años.

El derrumbamiento del gobierno Collor es absolutamente sorprendente: Las elecciones presidenciales en 1989, habían sido las primeras elecciones directas para presidente de la República desde 1960, y Collor ingresó en ellas como un ilustre desconocido. El inicio de su gobierno marcado por el estilo imperial, con la adopción de un conjunto de medidas que sorprendieron por su impetuosidad, inclusive al mismo Fidel Castro presente en su posesión del mandato. Sorprendente incluso para quien acompañó el proceso político iniciado en mayo de 1992 que iría a desembocar en el “impeachment”.

La tesis corriente de este derrumbamiento es que su caída se dio como consecuencia del nivel de corrupción en que el protagonista estaba envuelto o como simple consecuencia de la crisis económica ya insustentable. Defiendo la tesis, no propiamente contraria, pues reconozco la importancia de los dos factores anteriormente mencionados; pero creo más que el derrumbamiento del gobierno Collor resulta de la trama de fuerzas sucitadas por los actores involucrados.

Además, ni las dificultades en el relacionamiento con la prensa (sobretudo Veja e Folha de Sao Paulo) y con el empresariado, ni la inexistencia de una mayoría pro gubernamental en el Congreso, ni el bajo índice de popularidad, ni las primeras denuncias de corrupción,

explican a sociedad el proceso de renuncia-impeachment. Aunque todos los elementos sean indispensables junto al fracaso de la política económica, no son por si mismos suficientes. En su conjunto, forman apenas un cuadro favorable al derrumbamiento, más no lo explican.

Para comprender la “gestión Collor” es necesario correr la cortina de la trama que se esconde por detrás de los eventos, y fijar la atención en los actores que forman los dos campos de disputa, sus dislocamientos, sus alianzas y confrontaciones. Es en el juego que se teje entre esos actores que se puede develar las razones de este derrumbe inesperado. Para revelarlas se puede escoger seis momentos capitales en el desarrollo de los eventos. Momentos fundamentales de inflexión, en que miembros de un campo pasan a otro, expandiendo la oposición al gobierno.

Esta tesis tiene por lo menos dos consecuencias inmediatas:

La primera es que, el proceso de renuncia-impeachment no es un fenómeno moral, es un proceso más político que económico. La segunda es que, desde este enfoque, el resultado no estaba anticipadamente previsto.

La reconstitución de esta lucha puede permitir la comprensión del resultado del proceso político abierto en mayo de 1992. Para demostrar la consistencia de esta hipótesis, reconstruiré al personaje y los momentos cruciales del proceso.

LOS ANTECEDENTES

Carrioca, Fernando Alfonso Collor de Mello se crió en Brasilia, Rio de Janeiro y en la Costa Sur. Proveniente del Nordeste por parte de su padre, y de Rio grande del Sur por parte de su madre, es el cuarto hijo de una familia de cinco.

Lo que, inicialmente se torna inusitado en este proceso es la carrera política meteórica y brillante de Collor de Mello, hijo y nieto de políticos. El primero Diputado Senador y Gobernador del pequeño y violento estado de Alagoas y el segundo, Ministro de Trabajo de Getulio Vargas.

Collor ingresó en la política a mediados de los años 1970, cuando fue nombrado Secretario de Gobierno en Alagoas a pedido de su padre. En seguida fue nombrado Prefecto de la capital gracias a la influencia de la familia (Monteiro Aranha) de su primera mujer, con quien tuvo dos hijos. En 1982 fue elegido con facilidad Diputado Federal y, cuatro años después Gobernador. Se separa de la candidatura a la presidencia de la República en 1989, después de haber fracasado en la tentativa de candidatizarse a Vicepresidente en la lista del Senador Mario Covas, entonces líder del PSDB, y de haber excusado su invitación para participar con igual puesto en la lista del PMDB.

Habiendo frecuentado tres partidos importantes (ARENA, PDS y PMDB) se presenta Collor, con una leyenda electoral tan insignificante en relación a su

origen político, el partido de Renovación Nacional-PRN (Neumane, 1992).

El candidato no parecía tener chance. En el inicio de la campaña en enero de 1989, ocupaba los últimos lugares. Contaba con pocos recursos y pocos adeptos. Dos le fueron fundamentales, el amigo de su padre, el dueño de la red Globo de televisión la más potente del país, y el amigo de su hermano Pedro, un abogado de fama dudosa Paulo Cesar Farias, llamado por el vulgo PC, que será el tesorero de su campaña. El primero fue esencial en la creación de una imagen de defensor ardoroso de la moral pública y de la modernización del país. El segundo, en la adquisición de recursos de los empresarios, permitiéndole hacer una campaña con gran financiamiento.

Para los empresarios, las elecciones presidenciales significaban un gran riesgo: podrán llegar a las finales dos candidatos de izquierda: Brizola y Lula. Las tentativas de promover candidatos como Mario Covas o Affif Domingos fracasaron.

Al poco tiempo, Collor emergió, sobre todo por su osadía y discurso modernizante, como una alternativa para evitar riesgo tan temido, sobre todo a partir de Julio, cuando alcanzó la preferencia de los votantes. A pesar de ser poco conocido, se tornó en el candidato preferido de las élites económicas (Fleischer 1989).

Varios factores contribuían para la victoria del líder del PRN; cito por lo menos aquellos que son importantes para

comprender mejor el proceso político de su renuncia-impedimento.

El Brasil conoció dos Presidentes de poca autoridad (Figueiredo y Sarney), el joven Collor de 39 años, parecía justamente lo opuesto. Su agresividad, espíritu deportivo y de juventud, asociado al buen uso de los medios de comunicación, le permitían responder a los deseos políticos, entonces predominantes, de autoridad. Se presentó al mismo tiempo, como el enemigo número uno del Presidente José Sarney (1985-1990) y de los partidos políticos en general. Un candidato “anti-sistema”, a pesar de todos los cargos que había ocupado y con una imagen política favorable en el clima reinante. Así, la base electoral del joven candidato se implantó inicialmente, en los sectores más pobres de la extremadamente desigual sociedad Brasileña, llamados por Collor como, “descamisados”, en analogía clara con el Peronismo Argentino.

Contribuyó también para la victoria del joven Carioca alagoano, dos elementos centrales de su discurso. El de la **moralidad pública**, prometiendo persecución a los “marajás”¹, de fácil repercusión entre los miembros de los sectores medios urbanos, y el de la **modernidad** anunciando la privatización y la apertura al comercio internacional, de positiva repercusión para los acreedores internacionales y los empresarios (Veja, 15-11-1989).

Desde el inicio del Gobierno, las relaciones con el empresariado y el mundo político fueron tensas (y en consecuencia, con los medios de comunicación). Compuesto básicamente por los amigos y tecnócratas, en su mayoría paulistas y alagoanos, generalmente desconocidos nacionalmente, el gobierno no contemplaba la participación de los partidos políticos, con excepción de los Ministerios de Justicia, Salud, Educación.

Las primeras medidas económicas adoptadas, conocidas como “Plan Collor”, fueron radicales a más de institucionales. La situación económica era tensa y no se esbozó una reacción contraria importante, mientras tanto el Presidente recorría los medios de comunicación para movilizar a sus adeptos con el intento de “vencer a las élites”, o sea a quien intentase esbozar cualquier oposición. El País vivía entonces, una peligrosa unanimidad.

El patrón político de comportamiento era extrañamente populista para la idea de un Brasil moderno: relación directa líder-masa, menosprecio por las instituciones (constitución, congreso, partidos, tribunales, etc.), y una definición ambigua del enemigo (las élites).

El primer plan de reajuste económico fracasó antes del primer año de gobierno. Las tentativas de recuperación en febrero de 1991, tuvieron como único resultado la destitución de la Ministra de Economía, Zélia Cardoso de Me-

1. Término utilizado por Collor, siendo gobernador de Alagoas, para caracterizar a los funcionarios que ganaban mucho y como consecuencia nada natural, trabajaban poco. La expresión ganó simpatía en la mayoría de la población Brasileña.

llo y gran parte de su equipo. Las tensiones con el mundo empresarial aumentaron, cuando los medios de comunicación paulista, comenzaron a destilar críticas mordaces contra el gobierno y, más particularmente, contra la "República de Alagoas". Ya era entonces conocido, en los medios de los negocios, el tráfico de influencia que hacía el antiguo tesorero del Presidente Paulo Cesar Farias. Los primeros escándalos: Petrobrás, Ministerio de Salud, Transporte terrestre, ya habían sido denunciados pero sin grandes consecuencias.

El desgaste de popularidad y el fracaso del plan económico que iba a destruir la inflación "como un tiro" abonaron contra el Presidente. En 1991 Collor inició de una forma no segura, una doble estrategia política: la primer buscaba crear una mejor relación con el mundo empresarial y los acreedores internacionales. Para esto nominó como Ministro de Economía y diplomático al ex-Director del Unibanco, Marcílio Marques Moreira, quien inauguró una política económica ortodoxa. Pero, a pesar de haber mejorado las condiciones de negociación de la deuda externa y de

estabilizar sus relaciones con los empresarios, después de un año el país se encontraba en una clara situación de estagflación².

La segunda estrategia era crear una aproximación con el mundo político. A semejanza del anterior, fue un relativo fracaso, a pesar de un amplio espacio partidario presente en la reforma de abril de 1992 (dos nuevos miembros del gobierno eran ligados a los "tucanos").

Esa aproximación era más difícil que en las elecciones de 1990, para la formación del nuevo congreso nacional, que confirmaban una tendencia de fragmentación de ese espacio partidario. Las elecciones de 1990 conducían a 18 partidos al congreso nacional, a diferencia de los 11 de las elecciones de 1986 y los cinco en las de 1982³, creando una encrucijada para el gobierno. En el nuevo congreso, el gobierno estaba en minoría; considerándose las afinidades ideológicas, sería necesario reunir a toda la derecha, inclusive a la más reconocidamente fisiológica, contrariando su imagen de modernización. La única posibilidad era, por lo tanto una composición de Centro-Derecha. Los dos parti-

2. Según Gazeta Mercantil del 31 de diciembre el año de 1992 se cerró con una inflación de 1174,47% y un índice de crecimiento negativo en el orden del 1%. Después el Gobierno Collor, hubo una recesión en el ingreso de la renta per cápita de cerca del 10%. A pesar que algunos indicadores fueron positivos, particularmente a nivel de la reserva (10 billones de dólares), y hubo un leve crecimiento de las inversiones extranjeras.

3. De estos 18, 11 tenían alguna importancia en la Cámara de Diputados 6 partidos de Derecha, el partido de Frente Liberal -PFL (87), el partido Demócrata Social - PDS (43), el Partido de Renovación Nacional -PRN (40), el Partido de los Trabajadores Brasileños - PTB (35), el Partido Demócrata Cristiano - PDC (22) y el Partido Liberal - PL (14), sumando 241 diputados; en el Centro 2: el PSDB (37) y el PMDB (108). Y finalmente en la izquierda 3: el partido Demócrata de los trabajadores PDT (47), el partido de los trabajadores - PT (35) y el partido Socialista Brasileiro - PSB (11), un total de 93 diputados (Lima Júnior, 1990a e Lamounier y Souza, 1991).

dos de Centro (PMDB y PSDB) no aceptaban participar oficialmente del gobierno debido a su desgaste. En diciembre de 1991, apenas el 8% de los entrevistados en los principales centros urbanos del país en una investigación realizada por Datafolha consideraba al gobierno de Collor óptimo y bueno.

Así al inicio de 1992, la situación política del presidente era precaria, con bajo índice de popularidad, alta inflación, ausencia de una mayoría parlamentaria y un grave desencuentro con la prensa. Es en este contexto que se inicia el proceso político que estamos narrando.

LA TRAMA EN SIETE ACTOS

La lucha que resulta en la renuncia-impedimento, puede ser reconstituida a través de siete momentos fundamentales y esto porque en ellos los campos de los adversarios se modifica y el objeto de la disputa cambia y los terrenos de enfrentamiento se dislocan.

Primer acto: Una disputa familiar y regional mal resuelta

El primer momento se inicia en el seno de la familia Collor, gana el lugar de Alagoas y a través de la prensa, el espacio público nacional. Se trata de una disputa entre Pedro Collor de Mello y Pablo Cesar Farías (PC) por el control de las comunicaciones en Alagoas, puesto que el primero dirige la empresa de la familia (Organizaciones Armon de Mello) y el segundo comienza a montar una empresa rival.

En esta disputa, las tentativas de conciliación fracasan y Pedro entró al ataque denunciando en la prensa las actividades de su rival tenidas como ilegales. Las primeras denuncias fueron publicadas en febrero de 1992 más, será en mayo que el “dossier PC” será divulgado. En resumen las denuncias son las siguientes: a) PC es el testaferro de Fernando; b) Se está enriqueciendo usando la amistad presidencial para un claro tráfico de influencias; c) Entre los dos socios, el 70% pertenece a Fernando y el 30% a PC; d) Este ha creado varias empresas en el exterior trasladando parte del dinero.

Las reacciones de Collor son de defensa, en abril, cuando se toma conocimiento del “dossier PC” y del fracaso de las negociaciones, reforma el Ministerio retirando del escenario a los Ministros más vulnerables y ampliando el eje partidario. Divulgadas las denuncias, autoriza a la policía federal una investigación y se presenta en la televisión solicitando disculpas al pueblo y afirmando que su hermano no dice la verdad por sufrir “problemas mentales”. El PT inicia el proceso de conformación de una Comisión Parlamentaria mixta (senado y cámara de diputados) (CPI) sin que Collor pueda impedirlo. Fracasan las tentativas de conciliación realizadas por los amigos y familiares y los ruegos de su madre, poseedora de la mayoría de las acciones de las empresas Armon de Mello, desmintiendo al hermano y declarando que en efecto está desequilibrado.

Pero ¿por qué el Presidente no paró el proceso obligando a PC a negociar?

No tengo elementos para construir una respuesta consistente. Una hipótesis posible se encuentra en las relaciones difíciles entre los dos hermanos, pues una enemistad antigua los une. En algunas veces las peleas entre los dos fueron duras. Cuando asumió la dirección de las empresas Arnon de Mello, Pedro destituyó a todos los empleados vinculados a Fernando. En la campaña para Gobernador en 1986, éste, por desentendimiento por su hermano, se vio obligado a arrendar una oficina para dirigir su campaña.

La expectativa gubernamental era en aquel momento de apenas un pequeño desgaste que el tiempo se encargaría de eliminar.

Segundo acto: Una CPI sin mayoría gubernamental

Si el gobierno erró en no haber negociado u obligado a los contendores a negociar para impedir que semejantes denuncias se hicieran públicas, también se engañó en la formación de la comisión parlamentaria de investigación (CPI), solicitada por Eduardo Suplicy, Senador, y José Dirceu, Diputados ambos del PT paulista. Las primeras denuncias habían sido recusadas hasta por los miembros del PT, pero con la repercusión lograda por las denuncias de Pedro, fue imposible evitar la conformación de la comisión. La CPI fue instalada el día primero de julio, compuesta

por 22 parlamentarios entre Senadores y Diputados.

Dos claras señales de inseguridad en la CPI se manifestaron al momento de su instalación. 1) El PMDB, que debería asumir la presidencia, desiste en favor del PFL, entregando la dirección a un político vinculado a las huestes más fisiológicas que apoyaban en aquel momento el gobierno Collor. 2) El Senador Pedro Simón, ex-Ministro y ex-Gobernador de Rio Grande del Sur, abdica asumir el papel de relator, con recelo de que su imagen sea comprometida en una farsa.

Efectivamente, la CPI comenzaba como de costumbre, con pocas oportunidades de investigar seriamente las denuncias. El gobierno a su vez, tenía todas las posibilidades de tener mayoría, vista la aproximación por parte del líder del PDT y gobernador de Rio de Janeiro René Brizola, y la oposición solo circunstancial por parte del PMDB. Sin embargo un error del gobierno le retiró la posibilidad de conducir los trabajos de la comisión de forma más conveniente a sus intereses. El Senador Espiridiao Amim, enredado por conflictos por cuestiones regionales, abdica del puesto entregándolo al Senador José Bisol, candidato a Vicepresidente en la lista de Lula⁴.

Este evento importante, no tuvo mayor significación en aquel momento. Los trabajos de la CPI contaron con una mayoría, decidida a proseguir y a pro-

4. Este fue el primero de los cambios que la CPI conoció: ocurrieron otros, pero el gobierno siempre tentó mantener la correlación de fuerzas.

fundizar las investigaciones. Particularmente en relación a la conducción de los pesquizas a las denuncias “del señor Pedro de Mello contra el empresario Pablo Cesar Farías”. Dejando en claro, desde los inicios de su trabajo, que la comisión no tenía la finalidad de investigar las acciones del presidente.

El transcurrir de los trabajos de la CPI a lo largo del mes de junio, demostraba que los incrédulos tenían razón. Hubo denuncias y episodios de disputa, pero de menor monto. De las acusaciones a Pedro Collor de Mello, que nada sumaban lo que ya se había dicho, sumáronse las de Renan Calheiros y Motta Veiga con igual resultado.

La mayoría de las personas informadas sabían que el tráfico de influencias era un hecho real y que varias licitaciones eran puro juego de vitrina, más no conocían las dimensiones reales de la corrupción. Supuestamente los empresarios que Pedro juzgaba, “abrirían el juego y hablarían”, después de sus denuncias pero apenas uno tuvo el coraje de hacerlo. El industrial Takeshi Imai, después acusado por PC y su socio, el antiguo piloto del presidente Jorge Bandeira de Mello. Una comisión exigió su concurrencia en el Ministerio de Salud, para las averiguaciones.

En verdad, los empresarios estaban más preocupados por la inestabilidad económica, que por los trabajos de la CPI. El presidente de la federación de industriales del Estado de Sao Paulo (FIESP) Mário Amato, declaraba con una clara intención de desmoralizar los trabajos de la CPI, que ninguna de aque-

llas denuncias parecían graves, “al final somos todos corruptos”. De la misma forma el líder del gobierno en el senado, el “empresario de la carne” Ney Maranhao, declaraba en defensa de PC: “Todos evadimos impuestos. Yo evado”.

Parte de los parlamentarios tenían miedo que las investigaciones fueran demasiado lejos comprometiendo su imagen ya desacreditada, ante la opinión pública. Se creía que la CPI era un juego más, conteniendo potencialmente un peligro que se tornaba necesario cerrarlo con brevedad (Suassuna e Pinto 1992).

Otros actores trabajaban ardientemente para que los trabajos de la CPI prosiguiesen y llegasen hasta la casa de Dinda (Residencia de Fernando Collor de Mello): estos eran parte de la prensa nacional y de los funcionarios públicos (policía federal) y el Movimiento por la Etica en la Política (MEP).

Tercer acto: El gobierno se precipita

La situación potencialmente peligrosa que representaba las investigaciones de la CPI, hizo que el vocero político del gobierno, se opusiera a la continuidad de sus trabajos y que durante las vacaciones de julio, “esta CPI necesitaba acabar”.

Con esta decisión el gobierno cometía un error más, pues así mantenía la tensión en el clima político, alimentado por las nuevas investigaciones y denuncias.

Todos los antiguos líderes políticos, de los años 1960 como Ulysses Guimarães, Miguel Arraes, Leonel Brizola y

Antonio Carlos Magalhaes, mantenían en aquel momento a pesar de sus diferencias, una posición y oposición ante aquel proceso. Ulysses y Antonio Carlos Magalhaes conversaban para preservar al presidente y al congreso. Brizola hablaba de un “Sindicato de golpe”. Arraes murmuraba en los corredores sobre lo imponderable de la continuidad de aquel proceso. Temían todos, que la cuestión terminase en un golpe militar. También la mayoría de los gobernadores se pronunciaban contra la CPI.

El presidente utilizaba diversos discursos para acabar con aquella CPI. Colocó a los medios televisivos para desmentir a su antiguo compañero de campaña y a su líder en la Cámara de los Diputados Renan Calheiros, después de sus comprometedoras declaraciones en la CPI. Simultáneamente, cenaba con figuras centrales: el dueño de la red Globo de televisión Roberto Marinho, y los gobernadores Leonel Brizola y Antonio Carlos Magalhaes.

A su vez, los miembros de la oposición, también se movían. Una parte de la prensa procuraba alimentar las investigaciones, no solo divulgando los resultados, sino investigando ella misma. La existencia de un Ministerio paralelo articulado por PC, con nombres y cargos, ganaba las páginas de todos los periódicos y televisiones. De cierta forma dos revistas semanales (Veja e Isto É) y dos canales de televisión (SBT y Bandeirantes), obligaban a los otros medios de comunicación a dar cobertura a los hechos, su pena de colocarse al margen

de la opinión pública.

Con todo, los resultados eran aun mínimos a finales de junio. El “movimiento de ética en la política”, organizado en 1991 por la CNBB, OAB y otras entidades de la sociedad civil, tentaba realizar las primeras manifestaciones en la calle, sin gran suceso. Los funcionarios de la Policía Federal demostraban un empeño inhabitual en el trabajo, pero igualmente sin grandes resultados. El pueblo asistía a todo esto como a una especie de telenovela, que amenazaba ganar en dramaticidad.

La opinión más ferreamente opositorista creía, en aquel momento, que en la mejor de las hipótesis, el presidente sería utilizado, PC castigado y el congreso aumentaría su prestigio. Por lo menos una articulación política en este sentido, tomaba forma.

Cuarto acto: Un chofer cambia el rumbo de las investigaciones

El tercer momento, de verdadero enfrentamiento entre los dos campos de disputa se abre de forma imprevista. Un chofer, funcionario de Radiobrás y junto a la secretaria personal de Collor de Mello, son presionados por periodistas de la revista Isto É (1187, 01/07), para dar una entrevista, en la cual confirman las sospechas: había depósitos de dinero y cheques de las empresas de PC en la cuenta de su jefe. El desmentido presidencial en la televisión tendrá un suceso apenas inicial. Al día siguiente la IBOPE (institución que realiza análisis

de opinión) haría circular una encuesta de opinión en la cual el 67% decía que el presidente debería continuar en el cargo y apenas el 23% pedía su separación. Pero los medios de comunicación se encargaron de traer a luz, una red de corrupción sin igual en la historia política Brasileira.

El día primero de julio el chofer Eriberto França confirmó en la CPI sus denuncias que en resumen consistían en: a) Recibía dinero y cheques de la Brasil-Jet (empresa de PC Farias en asociación con Jorge Bandeira) y entregaba a la secretaria personal del presidente, Ana María Gomes Acioli, responsable por el control de sus gastos personales y familiares; b) Utilizaba un carro arrendado pagado por la Brasil-Jet; c) Taxi Aéreo, de los mismos propietarios, pagaba el combustible del referido carro; d) Buscó un Fiat cero kilómetros en nombre del Presidente que después se confirmó, fue pagado con cheque del personal de PC y finalmente; e) Jamás recibió dinero del secretario de la presidencia Claudio Vieira.

La declaración de Eriberto França televisada en todo el país (TV Bandeirantes), tuvo un enorme impacto en la opinión pública, tanto por las denuncias cuanto por su desempeño. Desencadena una serie de movimientos que cambian la relación entre los dos campos adversarios, sobre todo por que se abren nuevas pistas para las investigaciones de la CPI, de la policía y de la Federal, así como de la prensa.

El examen de las cuentas bancarias revelaba que familiares - su esposa Ro-

sane Collor, su madre Leda Collor de Mello y su ex-Mujer, Lilibeth Monteiro de Carvalho - y personas próximas del presidente - como la secretaria de su mujer Isabel Teixeira, su porta voz entonces en Portugal: Claudio Humberto, su secretario Claudio Vieira, su guardespalda, capitán de policía estatal de Alagoas, Darío Cesar Cavalcanti - recibían dinero de los "fantasmas". Como también políticos y auxiliares directos de la ex-Ministra de Economía.

Las investigaciones conducían también, al descubrimiento de que un carro del presidente había sido comprado con dinero del esquema PC (el propio empresario, sus socios, secretarias y "fantasmas"), como también un terreno de 10.000, m2 vecino a su residencia particular. Así como, la reforma de su departamento en Maceió y en el jardín de la casa de Dinda, que había costado 2.400 millones de dólares. Finalmente, el carro en que los hijos del presidente se trasladaban a Rio de Janeiro, era un opala blindado de Paulo Cesar Farias.

Al final, más de 6,5 millones de dólares habían sido entregados para el presidente, familiares y próximos colaboradores por el "esquema PC" en poco más de dos años, o sea, desde la campaña electoral hasta mayo de 1992.

Las investigaciones sobre las cuentas telefónicas de PC parecían confirmar las denuncias de un "Ministerio paralelo": las llamadas iban de la presidencia de la República hasta el banco del Brasil y la Caja Económica Federal, pasando por los diversos Ministerios (Infraestructura, acción social, salud, edu-

cación y economía), y órganos públicos, donde se decía que PC había colocado a sus amigos. La corrupción alcanzaba también futuras empresas en el exterior del país que Pedro Collor había denunciado como de su propiedad.

Serán los resultados de estas investigaciones, que pasaron a circular por toda la prensa en el mes de julio, lo que empezará a cambiar la correlación de fuerzas. En el día 13, por ejemplo, el relator de la CPI, Amir Lando, declaraba a la Central Brasileira de Noticias, que no existía ningún nexo causal entre el dinero de PC y el erario público. Cinco días después el mismo relator decía a la Folha de Sao Paulo tener el 90% de posibilidades de encuadrar al presidente en un crimen de responsabilidad. El día 26 decía que no podía dejar de citar al presidente. En tanto se acrecentaba prudentemente la distancia entre los resultados de la CPI y el gran pedido de impedimento de ejercer la presidencia: el impeachment.

Quinto acto: La operación Uruguay

Si la situación ya era difícil para el campo presidencial, se tornó todavía peor con la tentativa de explicar el origen de los depósitos; esta equivocación tendrá como consecuencia la pérdida definitiva de la CPI, y la certeza de contar con un informe desfavorable aprobado, y porque se esperaba el inicio de las deserciones al interior de las fuerzas gubernamentales y sus aliados.

Entre finales de julio e inicios de agosto, Claudio Vieira afirmó que el di-

nero depositado en las cuentas del presidente provenía de un préstamo realizado en su nombre, en 1989 en Uruguay a Alfa Trading S.A. por el valor de 5 millones de dólares para financiar la campaña electoral de Collor. En abril de aquel año fueron sacados 3,7 millones de dólares. Najun Turner, un hampón mal visto por la policía, había cambiado los dólares en cruzados nuevos, con los cuales compró 318 kilos de oro en el Brasil. Con la ascensión de Collor en las intenciones electorales, el dinero pasó a financiar los gastos personales del entonces candidato y después presidente. Najun fue entonces autorizado a hacer depósitos en las cuentas de Ana Acioli, siendo, de esta forma responsable por los "fantasmas". Concluía Vieira afirmando que una parte del oro había sido prestado a PC por Najun, y que le había invitado a hacer el pago a través de los depósitos en las cuentas de la secretaria del presidente que, evidentemente desconocía todo.

La operación tenía una apariencia muy confusa. La empresa Uruguaya que hizo el préstamo, cuyo propietario responde por un proceso de contrabando, tenía como capital 50.000 dólares. Escrito en Inglés, con varias impropiedades jurídicas, el contrato no tenía firma reconocida ni sellos. El foro escogido para dirimir las divergencias es Maceió, pero como el préstamo no fue reconocido en el consulado Brasileiro en Montevideo los documentos son destituidos de valor en el Brasil. Ni en las declaraciones del impuesto a la renta del secretario ni en las del presidente constaban

los 3,7 millones sacados del préstamo. Najun, el responsable por el dinero, recibió sin ningún recibo y ya había huido por ocasión de su declaración. Finalmente, la CPI se preguntaba cómo el presidente iría a pagar ese préstamo que en 1996, fecha de vencimiento de los intereses estaría en 8 millones de dólares.

Casi inmediatamente después de las declaraciones de Vieira, la prensa declaró que la "operación Uruguay" era una farsa montada por varios auxiliares del presidente, juntamente con un empresario paulista conocido por negocios poco claros, Alcides Diniz, con participación de diversos abogados. La secretaria de Diniz, compareció ante la CPI, por libre y espontánea voluntad, para declarar que había sido parte del montaje de esa operación.

Sobre todos los puntos de vista, la operación descrita era delicada, envolviendo al presidente con contrabandista y estafadores. Los argumentos eran inverosímiles, las pruebas insuficientes.

La prensa no perdonaba produciendo nuevas denuncias. El presidente había afirmado que continuaba viviendo en su casa para demostrar austeridad, no en tanto, gastaba fortunas. Por otro lado la investigación de las cuentas bancarias revelaba que él y PC habían retirado dinero del banco, inmediatamente antes del Plan Collor que había confiscado las aplicaciones financieras de todos los Brasileños. El sentimiento de desconfianza y descrédito por parte de la mayoría de la población se transformó en ira, en aquel inicio de agosto.

Este hecho tuvo una consecuencia grave para el gobierno, con él se iniciaron las deserciones, tanto a nivel de los próximos colaboradores, como en la esfera de los gobernadores. Al mismo tiempo otro espacio y otra batalla se comenzaba a formar: El enfrentamiento de la CPI y de la prensa en las calles.

Sexto acto: La derrota en las calles

Los estudiantes secundarios se comenzaron a manifestar públicamente a finales de julio, en todas las grandes ciudades del país. Eran manifestaciones convocadas por las organizaciones estudiantiles que se creían semimuertas desde los años 1960, cuando ocupaban una posición impar en el escenario político nacional. Las tentativas anteriores de llevar al pueblo a las calles tuvieron resultados mediocres con los estudiantes, un nuevo campo de lucha se descubría. El presidente resolvió desastrosamente aceptarlo.

De forma inesperada, el día 13 de agosto, un jueves, 2.000 choferes de taxi fueron al palacio de Planalto a agradecer al Presidente por la eximición del impuesto en la compra de vehículos. Collor de Mello resolvió hablarles, y al final, aparentemente entusiasmado con sus propias palabras llamó "al pueblo Brasileiro" a manifestar su apoyo al Presidente de la República perseguido por el "sindicato del golpe". Las personas fueron invitadas a colocar en sus casas, en sus carros, el día domingo 16, telas con los colores del Brasil: verde y amarillo.

El gobernador de Bahía, a quien Collor había atribuido el título de Phd en política, declaró que eso era una catástrofe, recordando que el último presidente que había llamado al pueblo a las calles, Joao Goulart, acabó siendo derribado por un golpe militar. Tenía más razón de lo que se imaginaba en esa época.

El domingo fatídico, millones de personas se manifestaban de forma relativamente espontánea, pero contra el Presidente. En vez de verde y amarillo, extendieron el color negro. A partir de ahí las calles pasaron a ser ocupadas por el campo de la oposición. El Presidente conseguía lo que sus adversarios políticos no habían obtenido: colocar al pueblo en las calles, abriendo un nuevo campo de batalla... y de derrota.

Derrotado en la CPI, derrotado en las calles, le quedaba al Presidente el plenario de la Cámara de Diputados. Al final el Senador Amir Lando tenía razón: entre la relatoria de la CPI y la votación de autorización del impeachment, la distancia era enorme.

Séptimo acto: La batalla jurídico-política

La divulgación del informe de la CPI el día 24 de agosto, aprobado por 16 de sus miembros contra 5, en el día 26, no sólo confirmó la ya esperada derrota del presidente, sino que también demarcó el inicio de un nuevo campo de lucha: el terreno jurídico. En la medida en que la Constitución no había sido reglamen-

tada en sus artículos 85 y 86, existían varias posibilidades de interpretación.

Había además otro conflicto, por detrás de las cuestiones jurídicas y quizás el más importante: las elecciones municipales del 3 de octubre.

En esta disputa, el campo gubernamental tenía dos claros intereses: a) que la votación sea secreta y b) que se realice después de las elecciones municipales. A esas alturas era clara la ausencia de apoyo popular, siendo los candidatos forzados por sus electores en las calles a que se pronuncien a favor del impeachment. Los mismos líderes políticos reconocidamente conservadores como Paulo Maluf, eran obligados a tomar posición contraria al Jefe de Estado: desfilando en la Televisión como moralistas y demócratas.

El campo gubernamental utilizaba 3 armas simultáneamente, en esta nueva batalla. La primera era la conquista de los diputados, a través de la liberación de sus asignaciones y realización de favores. La segunda, el recurso al supremo tribunal federal, solicitando más tiempo para que el Presidente presente su defensa (el presidente de la cámara de diputados Ibsen Pinheiro, PMDB/RS, había determinado el plazo de 5 días), fuera de las diligencias para verificar las denuncias, y que la votación fuese secreta. Finalmente y la última arma, la desmoralización de su eventual sucesor en caso de la victoria del impeachment.

Itamar Franco, antiguo político de Minas Gerais había sido tomado por Collor como su Vicepresidente, justamen-

te por las diferencias: 52 años de edad, provenía de un estado importante y de tradición democrática (MDB). Desde la campaña tuvieron reconocidas dificultades de relación.

La imagen del Vicepresidente era un punto favorable al campo gubernamental. El antiguo prefecto de Juiz de Fora era conocido apenas por ser una persona ingeniosa, y por sus posiciones nacionalistas. Durante el gobierno se manifestó en diversas manifestaciones contra las privatizaciones y la exposición del parque industrial Brasileiro a la competencia internacional. Así, el campo gubernamental buscó, desde los inicios de los trabajos de la CPI, en junio, divulgar la imagen de que su ascensión al poder significaría retornar a la política estatizante de los años 1960, 1970.

El trabajo en este campo, con todo, parece haber ido más lejos: a mediados de septiembre, el Vicepresidente denunciaba ser el blanco de investigaciones telefónicas. El periódico *O Dia de Rio de Janeiro*, divulga una conversación telefónica suya, con una periodista en el día 4 del mismo mes. El presidente del Banco Central, se declaraba presionado para examinar las cuentas del Vicepresidente. Varios periódicos divulgaban que Itamar no pagaba impuestos desde hace cuatro años.

A su vez, los opositores del PMDB, pero principalmente los del

PSDB, contraponían lo argumentado que el vicepresidente había cambiado y sobre todo recordando que era una figura política conocida por su integridad y buen censo. El resultado a finales de septiembre parecía un empate: la selección de Itamar sólo podría ocurrir como un mal menor.

El recurso presentado por Collor al STF ⁵, por su abogado fue juzgado con un resultado apenas parcialmente favorable al presidente. Por 8 votos a uno, el STF decidió que la defensa del Jefe de Estado debería ser extendida por 5 días más, hasta el 22 de septiembre.

El juicio en la STF, duró casi 9 horas, televisadas para todo el país; fue una derrota para el Presidente, necesitando 3 votaciones sucesivas. Sobre la forma de votación, se consideró que debería ser abierta, no cabiendo realizar ninguna diligencia.

Empate en un frente de lucha, derrota en el otro y el tercero muy comprometido: la disputa por los votos de los diputados. No en tanto, era el frente de batalla esencial en el cual todo se decidiría.

Desde julio, el gobierno moviliza todos sus recursos para mantener y ganar el apoyo de los diputados. Los Ministerios liberaban partidas y responden a demandas olvidadas en las gavetas de la democracia. El Presidente recibía diputados que hace muchos meses deman-

5. El Supremo Tribunal Federal, corte máxima de sistema judicial Brasileiro, es actualmente compuesto por 11 Ministros más 2, por sus vinculaciones con el Presidente, declinaron en participar en el juzgamiento del recurso colocado por el jefe de Estado: el ex-Ministro de Relaciones Exteriores Francisco Resek y su primo. Entre los restantes, 2 habían sido nombrados por Collor, 3 por Sarney, 3 por Figueiredo y 1 por Geisel.

daron una audiencia. En septiembre, el clima era tal que muchos salían escondidos para no ser vistos por la prensa. Los Presidentes del Banco de Brasil, de la Caja Federal, así como el Ministro de Acción Social, distribuían partidas y préstamos a los diputados. Para demostrar fuerza y prestigio, el jefe de Estado se mostraba frecuentemente con los representantes de las fuerzas armadas, sobre todo después del día de la independencia nacional, cuando su aislamiento, incluso entre los militares, se tornó público. Ni el Presidente de la Cámara ni de el Senado habían comparecido; los oficiales habían amenazado con no desfilar. Finalmente el público pifiaba al Presidente.

El campo de las oposiciones responde a las iniciativas gubernamentales, produciendo nuevas denuncias. La policía Federal continuaba las investigaciones e incauta un micro computador de la empresa PC. El análisis de su disco duro revela una serie de informaciones que se adjuntan a las ya existentes. Un archivo en código es interpretado y divulgado: una lista con las empresas y con las obras del gobierno, con la cantidad de "comisión" hasta la fecha y la fecha del pago: un control contable perfecto. El estudio revelaba según la prensa, que la propina es la misma para los mismos tipos de trabajo: Una organización sofisticada.

Los funcionarios de la Fundación Banco del Brasil, denunciaban irregularidades por parte de su Presidente que liberaba partidas sin atender a los mínimos requisitos técnicos, y sin observan-

cia de los procedimientos burocráticos. El Sindicato de los bancarios entra con un mandato de seguridad. Coutinho es suspendido de sus funciones por 3 días, regresando con poderes limitados.

Las manifestaciones en la calle que parecían en receso a finales de agosto son retomadas: 50.000 personas en Recife, 25.000 en Curitiba, 80.000 en Rio, 300.000 en Sao Paulo, según la mayoría de los periódicos de la época.

En la Cámara de Diputados, en pleno cuerpo a cuerpo por la disputa de los indecisos, una comisión inter-partidaria se organizó bajo la dirección de la hija del Ex-Presidente José Sarney. Todos los esfuerzos son encausados. Todas las preocupaciones son consideradas, inclusive de no tomar aviones de la VASP, compañía del empresario Wagner Canhedo, amigo del presidente que había recibido según los periódicos dinero de PC Farias (7,5 millones de dólares).

A pesar del desgaste presidencial, hasta las vísperas de la votación, en el fin de semana del 26 al 27, la inseguridad era total. A pesar de las deserciones públicas, no se sabía con cuantos votos el gobierno contaba. El bloque parlamentario gubernamental divulgaba contar con más de 200 miembros.

EL DESENLACE

La derrota presidencial pasó largamente las expectativas. De los 503 Diputados, 441 votaron a favor de la apertura del proceso de impeachment (cuando era necesario apenas 336), 38 en contra y una abstención. Los ausentes fueron 24.

El mayor apoyo de los diputados en el Congreso a favor de Collor fue el Nordeste (52,4%), considerando el total de 63 Diputados entre los ausentes. Los votos contrarios al impeachment, y una única abstención (Gasthane Riggi, PTB/SP).

Esto se debe al comportamiento del grupo de Diputados de Bahía que contribuyó con 22,2%, una demostración clara de fidelidad a su líder y gobernador Antonio Carlos Magalhaes. Lo que no ocurrió con los petistas (del PT), que obligaron al silencio a Brizola, en cuanto pasaban para el campo de la oposición (apenas 3 diputados de PDT votaron contra el impeachment en un total de 47). El grupo de Diputados de los 4 Estados, independientemente de los partidos, votaron en su totalidad a favor del impeachment: Amapá, Rio Grande del Norte, Sergipe y Tocantins.

La debilidad del PFL, el partido de sustentación Gubernamental más importante, junto con el PRN, fue sobre todo significativa, pues parte de sus miembros, desde agosto, se preparaban para ingresar en el Gobierno de Itamar, convencidos de que Collor no continuaría en el poder. El hecho es que 3 de los Ministros de Gobierno que Itamar formó después de la suspensión temporal de Collor de Mello, eran del PFL, partido que no abandonaba al gobierno desde 1985.

El proceso del impeachment, al mismo tiempo que fue condicionado por las elecciones Municipales, impactó directamente sobre ellas. Los partidos que quedaron en contra de Collor de manera

implícita, fueron los grandes victoriosos, incluido Maluf en Sao Paulo.

Ni la derrota en la Cámara de Diputados, ni en las elecciones Municipales, desestimularon a Collor, a continuar en la lucha para mantenerse en el poder. Recibió la notificación de su separación de la Presidencia el día 30 de septiembre con todos sus Ministros y se instaló en la Casa da Dinda con todo el protocolo posible. Desde ese momento hacía visible sus pasos y su vida cotidiana para toda la prensa. Conservaba todos sus objetos personales en el Gabinete Presidencial, así como algunos auxiliares como el porta voz, un antiguo Secretario General de la Presidencia, Marcos Coimbra. Daba entrevistas para revistas nacionales y extranjeras, conversaba con sus abogados, recibía diputados y adeptos, preparaba su defensa al Senado constituido como Corte Suprema bajo la dirección del Presidente del Supremo Tribunal Federal, Ministro Sidney Sanchez.

Durante todo el proceso hasta la sesión final del juzgamiento del impeachment, Collor se resistió a las presiones para su renuncia. Ahora, con la esperanza de un posible fracaso del Gobierno de Itamar, aguardaba que el agravamiento de la crisis económica permitiera un cambio en la opinión pública, conduciendo al Senado a devolverle el poder. En esta perspectiva, todos los medios eran importantes, como el hecho de renegociar con sus abogados obligando a un adelanto del juicio. Por eso, su renuncia llegó al Senado a último momento, cuando ya comenzó la sesión fi-

nal de su juicio. En aquel clima era imposible parar el proceso. No siendo más Presidente fue juzgado, condenado por crimen de responsabilidad y suspendido sus derechos políticos por 8 años.

A MANERA DE CONCLUSION

La recuperación de la trama del "affaire Collor" permite visualizar mejor el límite de ciertas explicaciones de carácter general.

Creo no ser del todo infundado, el apartar la hipótesis de que el Presidente Fernando Collor cayó simplemente por crímenes de corrupción. Para que ésta fuese identificada, investigada y propagada, teniendo el impacto de provocar la ira y el rechazo de la mayoría de sus electores, se desarrolló un proceso de lucha política.

Fue necesario no sólo apenas que existiese el "crimen" sino, que fuese caracterizado como una afronta a la nación y al trabajo de cada ciudadano. Fue necesario simbolizarlo como el responsable por la situación de las dificultades económicas que pasaban las mayorías de las personas. Y es ella que movilizó a los actores y produjo el resultado de la lucha.

No hay dudas de que el fracaso Gubernamental en vencer la crisis, posibilitando la recuperación del crecimiento económico, fue una variable importante para viabilizar el movimiento y el crecimiento de los actores en el campo de la oposición. Las expectativas creadas, en el inicio del Gobierno, fueron rápidamente frustradas y las relaciones con el

empresariado se mantuvieron en general tensas. Por eso mismo, los empresarios asumieron a lo largo de todo el embate político, una posición de duda, sin apoyar explícitamente al Gobierno Federal, más también sin condenarlo. Apparentemente, no ejercieron presión sobre la prensa para que redujera su crítica; pero por otro lado, no faltaron las gestiones de apoyo al Gobierno en los encuentros públicos con el Presidente, o simplemente en las manifestaciones de apoyo explícitas al Ministro de Economía.

Las relaciones del Presidente con los parlamentarios fueron igualmente desastrosas, contribuyendo a su renuncia. Su postura imperial colocó al Congreso Nacional, desde los primeros instantes de su Gobierno, a la defensiva. El arma de la medida provisoria le permitía, de cierta forma, tomar las decisiones más centrales, e implementarlas sin necesidad de la mayoría. A poco tiempo, percibió que una mayoría en el Congreso era fundamental en el ejercicio de la Gobernabilidad. Sus proyectos de Ley con la intención de acelerar las privatizaciones e implementar una reforma fiscal no caminaban.

El Gobierno por diversas ocasiones, fracasó en su tentativa de construir una composición Gubernamental con un espacio partidario que iba desde el PSDB hasta el PRN, pasando por el PTB y PFL. Por eso, las dificultades en obtener una mayoría en el Congreso no viene solamente de la postura imperial del Presidente, estaban también condicionadas por la fragmentación partidaria. Tendencia predominante en los procesos

electorales de la década de 1980, y que las elecciones legislativas de 1990 apenas confirmaban. (Lima Júnior, 1990a).

La coyuntura de las elecciones municipales fueron decisivas, condicionando el comportamiento de los Diputados. Relativamente distantes del Gobierno y presionados por los electores, en medio de un tipo de campaña electoral que aproxima particularmente al candidato con el elector, los Diputados tendieron a caminar más fácilmente en el sentido de la oposición.

Por tanto, el momento en que la pelea entre los dos campos se tornó más agudo, entre julio y septiembre, la situación para el Presidente era desfavorable: baja popularidad, alta inflación (25%) y elecciones municipales. Sumándose las equivocaciones provenientes de una superestimación de sus propias fuerzas.

Contribuyó también, y de forma extraordinaria para la derrota presidencial, la postura de la prensa. Antes del final del primer año de Gobierno, sobre toda la revista *Veja* y el periódico *Folha de Sao Paulo*, asumieron un comportamiento de oposición. Siendo *Veja* la revista semanal de mayor tiraje con lectores mayoritariamente de estratos superior y medio superior de la sociedad, su papel fue de máxima importancia para sensibilizar a los sectores medios urbanos. En 22 números, entre mayo y septiembre, 18 revistas fueron dedicadas al proceso político.

La postura de estos medios de comunicación, y el impacto de la primera denuncia, todavía en mayo, desencade-

naron una competencia entre los medios de comunicación escrita y la televisión que terminaron por obligar al principal canal de televisión Globo, a participar en la cobertura de las noticias. Sobre todo a partir de agosto, cuando la pelea ganó las calles y los partidos políticos comenzaron a presionar a su propietario. Si Roberto Marinho almorzó todavía en julio con Collor, en el mes siguiente cenaba con el Vicepresidente, en compañía del ex-Presidente José Sarney.

Más, la prensa no tenía datos nuevos que no fuese la participación de los funcionarios públicos, particularmente de la policía y de la Federal y también de los bancos estatales (Central, do Brasil, y la Caja Económica Federal) y privados. Funcionarios que se afanaban en descubrir las cuentas bancarias, en escuchar testimonios, en analizar las contabilidades de la empresa de PC, en denunciar cualquier movimiento sospechoso. Desde el inicio del Gobierno, cuando el Jefe de Estado intentó una desastrosa reforma administrativa (Schneider, 1991 y Nascimento 1992), las relaciones con los funcionarios públicos se tornaron amargas. El Presidente amenazaba con reducir los cuadros del Estado a la mitad. Más de 100.000 funcionarios públicos fueron colocados en disponibilidad. Decena de organismos fueron cerrados. En verdad, las relaciones adversarias fueron tejidas desde la campaña electoral cuando Collor caracterizaba al funcionarismo público como uno de los principales responsables por la crisis del país: ganaban mucho y trabajaban poco.

Imagen que durante el régimen militar los funcionarios públicos habían intentado deshacer en el proceso de modernización de los organismos estatales incentivados por los militares: el tecnócrata de los años 1970 sustituía al tecnócrata improvisado de los años 1950. Por esta razón, desde el primer turno, Brasilia fue la única ciudad importante del País donde Collor perdió.

El empeño de los funcionarios públicos, inclusive de los organismos de información política, SNI, suprimidos por Collor, se debe en parte a estas relaciones. A final de julio Sebastiao Curió, antiguo Diputado federal y coronel del ejército, declaró que recibió dinero de la empresa Mercedes Benz, intermediado por PC y prometido por Collor, así como propuestas para facilitar las licitaciones en la exportación de oro en Serra Pelada.

Todos-prensa, funcionarios públicos, estudiantes y parlamentarios- del campo de oposición se movilizaron y se articularon de tal forma que en poco tiempo, el Presidente pasó a representar más que a un político corrupto, la síntesis del fracaso de la nación. Colocar lo fuera se transformó en una catarsis necesaria e indispensable para la opinión pública. Los desertores del campo gubernamental, al mismo tiempo que señalaban claramente sus debilidades, contribuían vivamente para su derrota.

Otros analistas pueden sugerir que en el fondo todo no pasó de una venganza de las instituciones contra aquel que era un anti-Sarney o anti-partido, o anti-burócrata, o anti-institución, contan-

do apenas con su voluntad, juventud y capacidad de trabajo para vencer. Pero no se puede negar que esta venganza al poco tiempo se transformó en errores y aciertos de los actores de los dos campos de lucha.

La Tesis del fortalecimiento de las instituciones democráticas tiene consistencia, pero no en las dimensiones que se quiere sugerir. Sin duda, el hecho de no haber ocurrido un golpe, o cualquier ruptura de la norma democrática es un indicador importante en este sentido. Pero por otro lado, el derrumbe ocurrido, sólo fue posible en la conjunción de circunstancias muy favorables. Los errores de Collor contribuían enormemente para su propia derrota. De todas formas se creó un precedente. La oposición ahora puede recurrir al impeachment para derrumbar a un presidente sobre todo si es un gobierno de izquierda.

Otra tesis, defiende que Collor fue movido por un fuerte sentimiento de auto-destrucción: es el hermano despreciado quien inicia el proceso de denuncias; fue la desaparición de un cheque al portador que permitió desmontar la farsa; los principales "soldados" de la caracterización de la corrupción fueron los funcionarios despreciados y humillados por el presidente; la opinión pública, consumidora de la revista Veja, eran los miembros de la clase media o del empresariado que habían tenido sus cuentas de ahorro y aplicaciones financieras confiscadas por ocasión del Plan Collor; finalmente los últimos que tomaron la autorización del proceso del impeachment eran los Diputados, los

mismos políticos que el Presidente menospreciaba, haciendo coro al sentimiento popular anti-político.

Entre tanto, el proceso electoral y el ejercicio del gobierno fueron, a más de una creación sucesiva de enemigos, una articulación de fuerzas para obtener objetivos algunos de ellos alcanzados. Venió la "auto-destrucción", más el problema es explicar porqué ocurrió. La respuesta sólo puede ser encontrada en la

trama de los actores en sus equivocaciones y aciertos.

Lo más importante es no olvidar que el derrumbe de Collor fue el fin de un Gobierno, pero no de la crisis que le permitió surgir. Al final, tal vez el mayor problema haya quedado de lado porque antes de preguntarse por qué "la sociedad Brasileira" destituyó a Collor, debería interrogar por qué lo eligió, creando un anti-estadista.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Faro, Clóvis de - Plano Collor, avallações e perspectivas. Rio de Janeiro, LTC, 1990.

Fleischer, David - Estratégias de Transformismo. Brasília, Correio Brasiliense, 15/16/17/18 de outubro de 1989.

Lamounier, Bolivar e Souza, M. Teresa Sadek Ribeiro de - Depois da transição; democracia e eleições no governo Collor. Sao Paulo, Loyola, 1991.

Lima Júnior, Olavo Brasil - As recentes eleições brasileiras; tendencias e dilemas de interpretação, pp. 7-30. **Sistema Partidário e alternativa da oposição,** Rio de Janeiro, IUPERJ, Grupo de Conjuntura 27, abril 1990a.

— — — - Eleições e crise institucional; uma avaliação, pp 1-6. **O Governo Collor no quadro pós-eleitoral,** Rio de Janeiro, Grupo de Conjuntura 33, outubro 1990b.

Nascimento, Elimar P. - Constituinte et Constitution. Problèmes de l'Amérique Latine, 90, La Documentation Française, Paris, 4 trimestre 1988, p. 23-38.

— — — - **Estado, reforma administrativa e moderuidade.** Brasília, Depto de Sociologia / UnB, 1992, série sociologia 88.

Neumane, José - A República na Lama; uma tragédia brasileira. Sao Paulo, Geração Editorial, 1992.

Schneider, Ben Ross - A privatização no governo Collor: triunfo do liberalismo ou colapso do estado desenvolvimentista? Revista de Economia Política, (12): 5-18, Sao Paulo, janeiro 1992.

Suassuna, Luciano e Pinto, Luis Costa - Os fantasmas da casa a Dinda. Sao Paulo, Contexto, 1992.